

Unidad Histórica Peruana

por

I. MARTEL AGÜERO

El Perú no comienza su historia en 1529, con la llegada de Francisco Pizarro, de la misma manera que la historia de América no comienza en 1492, con la llegada de Colón.

Si fué tan importante la llegada de los occidentales a estas tierras, sin embargo no es para creer que por ese mero hecho llegan a dar vida a una historia que por otro lado ya existía desde mucho tiempo atrás.

No es nuestro objeto averiguar el origen de la Historia peruana. Ella, como el origen de la historia de todos los pueblos de la tierra, es desconocida. Se pierde entre mitos y leyendas y su antigüedad abarca hasta los más lejanos tiempos de la humanidad.

La verdadera historia peruana antes de la llegada de los españoles sigue todavía siendo problema para nosotros. Aun no se le ha dado la importancia que merece por nosotros mismos. Se ha hecho poco, se está haciendo algo, pero aun queda mucho que hacer al respecto. El conocimiento del Perú aborigen está como los estudios de la civilización egipcia antes del descubrimiento de la famosa piedra de Champolion.

Lo que si ya sabemos es que dos siglos antes de Cristo, o sea mucho antes de la fundación del Imperio romano, florecía una civilización bastante avanzada, cual es, la de

Chavin. Que antes del Imperio incaico—en el cual por mucho tiempo se ha visto la culminación de la cultura aborigen— existió una en muchos aspectos superior a ésta, cual es la de Pachacamac, etc., etc.

Cuando llegaron los españoles encontraron al imperio del Tahuantinsuyo, cuya antigüedad data más o menos del siglo XI de nuestra era. Vasto imperio que agrupaba bajo sus cuatro suyos a casi la totalidad de los pueblos del Pacífico, conforme lo atestiguan todos los cronistas de la Colonia, aun aquellos que más aversión mostraron hacia lo nativo. "Conquistar y gobernar un imperio tan dilatado careciendo del caballo y de la rueda, debió ser una empresa ciclópea. Sin embargo, nunca ha existido una organización más minuciosa que la de los incas". Los incas consiguieron la comunidad de las tierras y sus características típicas estuvo en el funcionarismo, en la estadística, en la utilización de cada hombre para los fines estatales. En el Perú de entonces era desconocido así el hierro como el caballo, la rueda o la doliente leyenda de Cristo. El Imperio todo era una muchedumbre que tenía dos cosas que ahora no tenemos: tradiciones e instituciones.

A principios del siglo XVI, a la muerte de Huaina Capac se suscita

una guerra civil entre sus dos hijos: Huáscar y Atahualpa. El primero hijo legítimo tenido en la princesa imperial del Cuzco; el segundo, hijo natural tenido en una princesa quiteña, mientras su estadía después de la conquista de dicha región. En estas circunstancias llegan Pizarro y sus compañeros. Es sabido por lo demás, que con ligeros obstáculos llegan a Cajamarca; apresan a Atahualpa —cuyas huestes ya habían triunfado sobre las fuerzas de su hermano— lo condenan a muerte y en poco tiempo tienen el dominio de todo el Imperio.

Se ha dicho con bastante frecuencia, que el hecho de que un puñado de aventureros lograran dominar a un vasto imperio, significa que éstos eran por ese mero hecho inferiores culturalmente. Lo cierto es que la dominación guerrera no significa superioridad en modo alguno. Y si juzgáramos con igual criterio otros hechos históricos, tendríamos que aceptar que los griegos —país de filósofos y artistas por excelencia— eran inferiores a los romanos que los dominaron; que éstos, a su vez, eran inferiores a los bárbaros por iguales razones; y en tiempos más recientes, Francia —la lumbrera de la humanidad— con respecto a sus invasores que no han necesitado más que unas cuantas semanas para sojuzgarla.

Nosotros nos explicamos la conquista por la superioridad de la técnica guerrera y por la anarquía interna. El casco, la coraza, el arcabuz y el caballo, frente a las flechas indígenas; por otra parte, corrupción en la clase dominante, relajación de las costumbres y divisiones internas, en momentos en que todo el Imperio peligraba.

El español, con la ceguera con que vino a América, no vio en estas tierras más que barbarie y salvajismo. Y los cronistas, al juzgar las instituciones autóctonas con ese prejuicio, no hacen más que empañar

y oscurecer con sus versiones la verdadera cultura incaica.

Con la conquista se interrumpe bruscamente el desarrollo autónomo de la nación quechua, pero no se logra la inmediata sustitución de las leyes y costumbres de los indígenas por la de los conquistadores. Sin embargo, este hecho abrió en todo orden de cosas, así materiales como espirituales, una nueva era dentro de nuestra historia. Por que el conquistador no sólo mató indios y se apoderó de sus riquezas, sino que también se cruzó con él y fundó ciudades.

Cuando España trasplanta sus instituciones sobreviene la Colonia. Y la Colonia "significa 300 años de duro trabajo sobre el alma y el cuerpo de una inmensa raza sometida".

Pero a pesar de todo, los pobladores genuinos mantienen su poderosa influencia en los conglomerados sociales de que formaron parte. "El arcabuz, el perro, el caballo y la espada, si bien doblegaron, pero no exterminaron ni destruyeron la estructura fundamental de las colectividades tan sólida y secularmente organizadas".

Llegamos a fines del siglo XVIII en que comienzan las convulsiones libertarias. Tupac Amaru, los hermanos Angulo, los Silva, etc., etc. Llega el siglo XIX. Sobreviene la Independencia, la cual se sella en 1821. Y la Independencia es un hecho netamente político. Empresa romántica, que si no responde a una radical transformación, inauguró no obstante otro período de nuestra historia y si no mejoró prácticamente la situación del indígena, cambió su situación jurídica franqueándole el camino para su emancipación política y social. Y si la República no siguió este camino, la culpa recae directamente en la clase que usufructuó la obra de los conquistadores.

Hasta aquí hemos trazado a grandes rasgos la historia del Perú, la que por razones didácticas, se le

acostumbra a dividir en América aborigen, Conquista, Colonia, Independencia y República y que en el fondo no es más que una sola historia continua y unitaria, cuyo origen "se pierde en la noche de los tiempos". Y aquí volvemos a insistir, que la historia peruana no comienza con la llegada de los españoles como algunos grupos "blanquistas" han querido sostener. A despecho de quienes, yendo contra la realidad tienden a quitarle todo mérito a lo autóctono —despersonalizando la verdadera historia peruana— desde el primer momento ésta ha influido poderosamente en el desarrollo del Perú, imprimiendo un sello peculiar a su cultura. Y vemos así que "allí donde alcanzó más alto grado de perfección la cultura indígena, resultó más característica y personal la fisonomía de las instituciones vireynales y mestizas".

"La Colonia misma, por más española que nos parezca, es esencialmente mestiza. Y cuando triunfó el criollaje, con su inevitable mezcla, sobreviene la Independencia". Y con la Independencia se abren las puertas a otros pueblos y entonces sobre el indio que se mezcla con el español y en la costa con el negro, llegan inmigrantes de pueblos europeos y en menor grado de los asiáticos. Y con estas nuevas corrientes

que refuerzan al mestizo, da nuevos bríos a un pueblo que define ya su personalidad autónoma junto con las demás naciones del Pueblo-Continente, Indoamericano.

Pero se nos ha dicho con frecuencia que los pueblos de esta América desunida están condenados siempre al vasallaje por ser mestizos. Porque arguyen que el mestizaje deprime y consecuentemente dicen el mestizo es incapaz de engendrar y constituir por sí solo una cultura. Aunque tenemos que científicamente no está probada la inferioridad del mestizo, sino todo lo contrario, y hasta algunos sabios llegan a hacer su apología; aun cuando los grandes pueblos como el romano han sido productos del mestizaje; y a pesar de que la pureza de la sangre no pasa de ser un mito y a lo sumo una arma política, no dejaremos de decir respecto a Indoamérica: ésta no puede ser sino profundamente mestiza.

Porque mestizos son los que han hecho y están haciendo el derrotero cultural de nuestra América, y mestizos serán los que acaben de constituirselo. Porque no hemos de amurallarnos para conservar la pureza de sangre india ni mucho menos establecer un egoísmo anárquico y escisionante en nombre de un romanticismo etnológico morboso.

J. M. A.